

18/07/2009

Vitoria-Gasteiz. Museo de Bellas Artes "Música para encuadrar"

Los paisajes de una pinacoteca nunca se mueven. Lo que imaginaron los artistas, lo que concretaron en el lienzo, permanece para siempre, inalterable, ante la mirada del espectador. August Tharrats sabe bien en qué consiste esto de enfrentarse al lienzo y convertirlo en instante. Pero con los paisajes de la realidad tiene la misma mano que el resto. Tras dos jornadas disfrutando de un clima benigno, mira a las nubes antes de subirse al escenario. "Han hecho unos días fantásticos, con sol y ni una sola nube", recuerda, mirando al cielo gris.

Todavía quedan unos minutos. Esperanza para que el cielo conceda un respiro. Para que ese respiro ahuyente las nubes. "Si no te gusta el tiempo, espera diez minutos", afirman en Detroit. Y, últimamente, eso puede aplicarse a Vitoria. En otra ciudad estadounidense, cerca de la cuna del motor, creció otra maquina de hacer música, la que ha acercado al dibujante catalán hasta la capital alavesa. Hasta los jardines del Museo de Bellas Artes.

Tharrats combina el dibujo y la música. Desde hace unas semanas expone los originales de un cómic dedicado a Billie Holiday en el Museo de Bellas Artes. Y desde hace unos días se acerca hasta ella desde la música. Si las letras de sus canciones alimentaron sus bocadillos, ahora traza las partituras de sus temas en la dentadura bicolor.

Con su trabajo gráfico, Tharrats quería "desmitificar un poco su figura", un perfil que se ha tendido a cubrir de oscuridad. "Pero su vida también ha tenido momentos de alegría, y se ha enamorado; no es como en esa película que protagonizó Diana Ross". Recién llegado de la Semana Negra de Gijón, Tharrats vuelve a mezclar dibujo y melodía. ¿Es una gira musicográfica? "Casualidad". Un pequeño pack norteño para el verano.

Ha sido charlar un poco con August y las nubes han comenzado a evaporarse. No hay como dejar de darle vueltas a algo, como dejar pasar el tiempo, para que las cosas tengan la oportunidad de cambiar. Los lienzos no lo hacen. Tampoco la platea de sillas que, desde hace un rato, ya está poblada por sus moradores. Muchos repiten. "A él se le ve muy bien tocar y ella canta como los angelitos", comenta una señora, que ya se acercó ayer.

La directora del museo, Sara González de Aspuru, ejerce también fuera de sus muros. Charla con Tharrats. Está contenta. "Es una exposición muy buena y es la primera vez que hacemos algo así; es muy repetible", asegura. "Hay movimiento, gente que está todo el concierto, y también gente que entra", dice señalando las puertas, "está un rato y luego sigue el paseo".

Dicho y hecho. El concierto comienza y sus palabras se hacen realidad. Ha esbozado el lienzo y los paseantes lo completan. Los rayos ya han establecido los tendidos de sol y sombra, pero no pueden con un viento que remueve las hojas por todos lados. "Esperamos que se quede", afirma la cantante Txell Sust, ofreciendo un asiento al astro rey. Ella y August son las estrellas, y rinden sus brillos a clásicos del jazz y de la Holiday. Suena All night long y el jardinero no puede evitar llevar el ritmo en su recorte. La farola, en las sombras, no sabe si ignorar sus horarios y encenderse en la noche.

"My man don ' t love me..." canta Txell. Y comienza un baile de sillas hacia la zona soleada. A la inversa, el cartel que informa de horarios y muestras cobija a un espectador. Un grupo escolar entra al museo sin quitar los ojos de la carpa, donde Sust&Tharrats bordan le entente, guionista y dibujante de esta historia de mediodía.

Quizás lo mejor, a falta de que las vías desaparezcan de su vera, es este soterramiento conceptual del Bellas Artes, esta apertura de puertas, "recuperando un espacio que no estaba vinculado al festival", afirma Tharrats. No se perderá el homenaje a Holiday. Ayer se cumplían cincuenta años de su muerte. Vive en el papel. Y en su música.